

SENDAS Y ENCUENTROS DE UN GURÚ N° 2

Encuentro con mi Padre Espiritual

Mis días transcurrían entre la GFU, la universidad y mi casa, en ese orden de importancia. Los estudios en Administración de Empresas me llevaban la mayor parte del día, pero eso no me impedía encontrar esos momentos mágicos que llenaban mi alma al encontrarme con algún miembro de la GFU, ir a un Instituto a practicar asanas o acudir a la biblioteca a leer los libros que podía encontrar sobre filosofía tibetana, filosofía hindú, sobre Yoga, Antropología Maya, filosofía pitagórica, etc.

Con respecto a mis pruebas vocacionales, recuerdo que los resultados me orientaban a otras profesiones, excepto a la de Administración de Empresas, por mi supuesta tendencia humanista. Mis padres no me encaminaron por alguna profesión específica, aunque lo lógico era que continuara junto con mi hermano Fernando con los negocios industriales de la familia, que consistían en una fábrica de papel y otra de muebles y salas. Sin embargo, muy a mi estilo de llevarme por lo que sentía internamente, decidí cumplir para y por mí mismo con esa preparación académica.

Mi padre Fernando tenía un mundo hecho a su manera. Le recuerdo muy responsable con su trabajo, pero desde su perspectiva sagitariana, sin perder el panorama y dejando los detalles a los demás, con quienes, por cierto, era respetuoso y jovial, pero sus relaciones afectivas nunca fueron muy cercanas. Siempre tuvo mucha fe en sí mismo para salir adelante, hasta el último momento.

Nuestra educación en casa fue abierta, no había imposiciones exageradas ni demasiado control de dónde andaba o qué hacía, aunque si nos sentíamos los tres hijos con una vigilancia a distancia.

A partir de que entré en la GFU empezaron a mejorar mis calificaciones. Aunque mis actividades y tiempos se hacían más apretados, surgía una motivación por vivir más intensamente día con día y especialmente para adentrarme en el Yoga, la Astrología, el Esoterismo, etc.

Disfrutaba muchísimo platicar de las anécdotas que sobre los Iniciados o temas afines me contaban los hermanos con un emblema de la SOA, y para eso en ocasiones los llevaba en mi auto a sus casas por la noche, aun a distancias lejanas, con tal de escucharles hablar de ese mundo, que día con día era más mi mundo.

En el mes de mayo de 1974, a los cuatro meses de haberme iniciado en la GFU, un sábado en la casa sede de Monterrey, nos habíamos juntado para hacer granola y yogurt de bacilos, que en esos años ambos era un manjar exótico traído del otro lado del mundo, porque no existían comercialmente ni uno ni otro, y su elaboración parecía un gran secreto, con lo cual nuestra salud estaba asegurada si los consumíamos. Por alguna razón pase por el cuarto de los

moradores de la casa sede, que eran Tobías y Carmelita, y escuché una voz extraña y atrayente como nunca había escuchado en mi vida, era una voz traída del pasado, llena de un tono solemne, misterioso y de poder espiritual. No lo pensé, solo me metí en el cuarto sin pedirle permiso a nadie, y sin la menor vergüenza, me senté frente a la grabadora de casetes, desde donde salía esa voz, que proclamaba algo más o menos así:

“Estamos por realizar el peregrinaje sagrado de llevar la Luz de la Alta Espiritualidad del Norte al Sur. América tiene la misión de presentar al mundo un nuevo estado de conciencia, hay que despertar a América del Sur, unir los polos del planeta en el Kumba Mela o “Fiesta del Aguador” en Machu Pichu, Perú.

En la Era de Piscis, cuando el magnetismo telúrico-espiritual se encontraba en el Tibet, para esa celebración se reunían los Iniciados de Piscis a celebrarlo en el elemento de agua, de acuerdo con la tónica de la era pasada, una era negativa. Pero debido al cambio del magnetismo del planeta, ahora se celebran los peregrinajes a través del elemento aire, esto de acuerdo con la Nueva Era, la Era del Aquarius.

Y continuaba:

“En el Apocalipsis de San Juan, él predice los pájaros de acero con cara de hombre como símbolo de la segunda venida del Cristo. Ya tenemos aviones y el hombre ya vuela de acuerdo con la vibración de la Nueva Era. Donde antes los Incas construyeron su centro ceremonial llamado Machu Pichu, ahora el Hermano Mayor celebra cada 12 años el “Amarre del Sol”, el Kumba Mela, y será el próximo 22 de junio.

Les hago una invitación a mis queridos hermanos para que no se pierdan esta oportunidad de participar en este acto de gran trascendencia espiritual e Iniciática para la humanidad. El Hermano Mayor tiene una misión secreta y ha venido despertando el magnetismo telúrico-magnético por todo el continente americano, para así facilitar el surgimiento de la Nueva Raza, del Quinto Reino, el del Hijo del Hombre, que está apareciendo en virtud de la entrada de la Era anunciada para la humanidad como la Era de paz, de sabiduría, donde podremos no solo ver los reflejos de la Divinidad, sino que desarrollaremos el estado de conciencia para verlo cara a cara.

A Dios se le ha pedido, a Dios se la rogado, pero no se le ha estudiado. El Hermano Mayor, cumpliendo con la misión que le encomendara su Maestro, el Muy Sublime Maestro, el Dr. Serge Raynaud de la Ferrière, el Avatar de la Nueva Era, el Mesías esperado, viene abriendo los Colegios de Iniciación en el Norte de América, y es de suma importancia que haga este peregrinaje de acuerdo con las Leyes Cósmicas, dentro de las que vivimos y tenemos nuestro Ser, e imante al Sur, cumpliéndose así las escrituras.

Queridos hermanos, les invito a que acompañen al Hermano Mayor en este viaje, a fin de cumplir con la misión de implantar el nuevo estado de

conciencia tan esperado, en un acto que los sabios y reyes de la antigüedad quisieron ver y no pudieron...”.

Me quedé algunos segundos todavía sentado en el suelo, impactado de lo que había escuchado, sintiendo aún la vibración de esa voz resonando en mi interior. Simplemente me había removido algo hasta lo más profundo de mi Ser, desde donde me surgieron algunas preguntas: ¿quién era verdaderamente el que habló?, pues su voz no tenía paralelo. ¿Hasta dónde esas afirmaciones podían ser verdaderas, que los humanos éramos capaces de intervenir en el destino del mundo?, “¡Caramba, que tarea tan importante tienen los Iniciados!”, me dije a mí mismo.

Se oyeron ruidos afuera y entonces me di cuenta que estaba en un lío, salí inmediatamente como el intruso que era ese momento. ¡Uufff!, nadie me había visto, qué alivio... Pregunté sobre el casete y me dijeron que era el Maestro Estrada y que varios conocidos se irían al viaje el próximo mes.

Ganas no me faltaron, pero en mi casa ya empezaban los cuestionamientos de que me había metido en una nueva religión, de que mi dieta vegetariana complicaba la preparación de los alimentos para la familia, incluso me habían llevado al médico familiar para convencerme que me volvería un tarado con esa dieta, etc. Decidí, pues, no intentar el viaje y me resigné para no provocar más problemas en casa.

Cada día, el anhelo de conocer a ese personaje se me volvió casi una obsesión que aparecía varias veces en el día. Recuerdo inclusive que antes de conocerle o saber de sus historias le soñé levantando su mano y desviando un cometa que se dirigía a la Tierra, estando él a un lado de una casita de concreto, que con el tiempo reconocería como el Santuario del Ashram de Coatepec.

Los que nos quedamos con las ganas de ir a Perú, nos reunimos el 22 de junio en la casa sede y celebramos el Antenaje, en conexión con la Ceremonia de Machu Pichu, en una atmósfera llena de luz mística y expectativas superlativas. Pero, ¡oh sorpresa!, nos anunciaron que el Maestro Estrada vendría a Monterrey y pasaría su cumpleaños el 28 de julio, a menos de un mes.

Como todo gran acontecimiento, la casa sede se repintó, se arregló todo, muy en especial el cuarto donde él se hospedaría. Todos nos contagiábamos de la alegría de recibir al Maestro.

El Maestro llegó el sábado 20 de julio como a las 11 de la mañana. Venía con su esposa en un auto dorado grande, que manejaba un chofer bigotón. Al bajarse, todos corrieron a abrazarle, a entregar un arreglo de flores a su esposa, por cierto, una señora muy sonriente, morena y con capa. Yo me quedé a distancia viendo lo que sucedía. La presencia y ropaje del Maestro Estrada me impactaron, supe que era a él a quien andaba buscando, pero no me atrevía a acercarme y menos dentro de ese tumulto y algarabía.

Mi mente buscó la mejor opción de acercarme a tan misterioso personaje y se me ocurrió esconderme detrás de la puerta del salón donde tendría una entrevista de prensa. ¡Imagínense, yo con más de 1.90 m. de estatura y ocultándome detrás de una puerta!

Todo salió bien hasta que cerraron la puerta y me encontré dentro del salón, frente a la reportera y al Maestro Estrada, quienes al verme se sorprendieron con mi aparición inesperada. El Maestro dejó en ese momento a la reportera y se dirigió a mí preguntándome con voz suave y amorosa, pero viéndome fijamente de abajo hacia arriba. Me sentí sin defensa y desnudo ante su mirada. “¿Qué me quieres preguntar, mi hijo?”. Solo le respondí: “¿A qué hemos venido a esta vida, a este planeta?”. Serenamente me respondió: “A obtener las experiencias necesarias de esta escuela, hasta alcanzar la iluminación y seguir así en la siguiente escuela que nos tiene preparada nuestro Creador, en el infinito de su Obra”.

Me quedé callado, impactado, abrumado con tan contundente respuesta. “Siéntate, mi hijo, a mi lado, has encontrado al Maestro...”, dijo con tono afirmativo.

Al terminar la entrevista, le acompañé afuera del salón. Cuando el Maestro subía por las escaleras me llamó mucho la atención su caminar y especialmente sus pies, que calzaban sandalias amarradas al tobillo. En ese momento escuché una voz que retumbaba en mi interior: “A este hombre le seguiré a donde quiera que vaya”

Gurú Javier Eugenio Ferrara
10 de Noviembre del 2007

<http://gurujavierferrara.blogspot.com/>

gurujferrara@gmail.com